

capitalista en todo el mundo no atravesara por una profunda crisis.

Intentando de cualquier manera justificar sus antiguas afirmaciones sobre la construcción en México de una sociedad con aspectos socialistas, los propagadores de la teoría de la "revolución industrial" daban argumentos como: el que se debían tener en cuenta las leyes objetivas de la economía y la imposibilidad de omitir determinadas etapas del desarrollo social. Llamando por ende al proletariado mexicano a olvidar su lucha por la vía socialista de desarrollo, haciéndolo a un lado las tradiciones revolucionarias de los años 30 y a apoyar incondicionalmente a la burguesía nacional, la que era declarada fuerza motora principal de la sociedad mexicana en la etapa contemporánea. Los partidarios de semejantes ideas hacían planes a largo plazo, al hablar de liquidar al Partido Comunista, creando para tal objeto en 1944 la Liga Socialista Mexicana (p. 522).

En el agitado y complicado movimiento liberador y antimperialista de México de estos años, se puede ver claramente una tendencia principal. Ésta es, el deseo consciente de las fuerzas democráticas y progresistas de realizar en el país aquellas transformaciones sociales que abrieran ante México las perspectivas de un desarrollo no capitalista. Este objetivo se veía como una tarea que debía resolver el grupo que ostentaba el poder en aquella época (p. 523).

A este respecto, asevera Shulgovski, la experiencia de México es muy ilustrativa, pues contradice la afirmación respecto al camino "especial" del desarrollo de los países latinoamericanos, sobre la inaplicabilidad, a las condiciones de la América Latina, de las ideas acerca de la transformación socialista de la sociedad (p. 529).

Al responder al porqué del cambio en el proceso social mexicano de los años 30, Shulgovski afirma: que no hay duda de que, en todo esto jugó un papel importante la situación internacional, el inicio de la Segunda Guerra Mundial, la derrota de la República Española, la desaparición del Frente Popular en Francia, los resultados poco alentadores del Frente Popular en Chile, etcétera. Se inició así,

en América Latina un descenso en el movimiento de liberación nacional, una "estabilización" sobre base conservadora. En estas condiciones las fuerzas democráticas en aras de la unidad ante la agresión fascista, tuvieron que ceder en algo en sus posiciones; lo grave de esto era que dichas fuerzas ya no determinaban la política de México que se orientaba hacia una revisión completa de los lineamientos cardenistas (p. 537).

Como se puede observar en el resumen somero de los planteamientos centrales de la obra de Shulgovski, su importancia radica no sólo en cuanto a la valoración marxista de una época del desarrollo socioeconómico de México, que reviste una significación especial para el entendimiento de nuestra realidad actual, sino y también porque el autor polemiza con los ideólogos mexicanos y extranjeros partidarios de la "exclusividad" mexicana y, además, con aquellos investigadores y políticos que a nivel continental niegan la aplicación de la teoría marxista a la realidad latinoamericana.

Antonio Dueñas Pulido

Ovidiu Bădina: *Cercetarea Sociologica Concreta*. Traditii românești. Biblioteca de Filosofie si Sociologie. Editura Politica. Bucuresti, 1966, pp. 182.

El doctor Ovidiu Bădina, conferencista universitario rumano, nos entregó en Bucarest, el pasado septiembre, esta obra suya sobre la investigación sociológica concreta según se practica de acuerdo con la tradición académica propia de su país. Es lástima que nuestro superficialísimo conocimiento del rumano (la quinta entre las grandes lenguas neolatinas) no nos permita sino una lejana aproximación al contenido de estas páginas, de interés indudable. Rumania, país pequeño, arrinconado en el extremo de Europa, ha hecho —en efecto— aportaciones considerables a la ciencia y al arte, en los dominios sociológicos (con Gusti), lingüísticos (con Iordan), literarios (con Ionescu) y de la escultura (con Brancusi).

Dos son las partes principales de la obra: la primera presenta los anteceden-

tes de la escuela monográfica rumana (en la que sólo gravita remotamente la obra de Le Play); la segunda estudia, propiamente, los empeños de la "Escuela monográfica de Bucarest".

Los antecedentes rumanos de la escuela monográfica deben buscarse —según Bădina— en los relatos de viajeros y en las descripciones de eruditos como Milescu-Spataru, Cantemir, Budai-Delanu, Dinicu-Golescu (en cuya memoria se ha llamado Golesti a una población Rumana que visitamos durante el Congreso de Lingüistas y en donde se nos habló de él como de uno de los primeros introductores del rumano en la enseñanza), así como de Codru-Dagruşanu.

Milescu (1625-1714) se convirtió en uno de los viajeros más conocidos de su tiempo, gracias a su "Jurnal de călătorie în China", en el cual proporciona observaciones directas que incorporan importantes elementos de carácter sociológico. Dimitrie Cantemir (1673-1723) es, a su vez, un precursor de talla excepcional, de genio multifacético: historiador, geógrafo, literato, político, filósofo, llena toda una época de la historia rumana y por ello hay que considerar justa la razón por la que los organizadores del Congreso de Lingüística le rindieron homenaje en las medallas conmemorativas que entregaron a los participantes. Es él —conforme apunta Bădina— quien representa el tránsito de las crónicas y la literatura religiosa a las modalidades secular y moderna de la literatura. Pero, para el sociólogo, tiene primordial importancia —particularmente— por su "Descripción de Moldavia" que es una monografía adecuadamente encuadrada en términos geográficos, socio-históricos, etnográficos, culturales.

Sin embargo, es Budai-Deleano quien hace que ocupe un primer plano lo sociopolítico, pues él es quien describe las condiciones socioeconómicas de los rumanos bajo el imperio de los Habsburgo, y quien traza unas "Breves observaciones sobre la Bucovina" (*Scurte observari asupra Bucovinei*). Es de notar que éstas las redacta ya directamente en rumano (y no en alemán u otros idiomas, como algunos antecesores suyos), así como que lo que asienta en esas páginas es el producto ya de la observación personal o ya del recuento estadístico.

En Golescu ve Bădina al boyardo de actitud liberal que, en muchas de sus páginas revela la dureza, el sufrimiento, la miseria del pueblo y que, metodológicamente, aporta comparaciones sociales valiosas. Mucho más claro es el procedimiento de Ion Codru-Dragusano, "peregrino en Transilvania", viajero en los países europeos (en Rusia misma) quien, de este modo, enriquece la bibliografía.

Pero, no sólo los eruditos y los viajeros pusieron las bases para la formación de la escuela sociográfica rumana; éstas se encuentran, también, en los informes de algunos médicos, como Caracas, Istrati, Manolescu, Felix y Popescu quienes —al tiempo que realizaban su labor profesional— recogieron observaciones e hicieron valiosas descripciones de la realidad social. Se refieren éstas a varios lugares, a diferentes épocas; se redactaron algunas como disertaciones inaugurales, en latín; se publicaron varias fuera de Rumania; pero muchas otras se imprimieron en el país y en rumano, como las "Contribuciones sobre la situación higiénica y sanitaria de la población rural" (de Popescu).

Los agrónomos también hicieron sus aportaciones a las ciencias sociales, y el orgullo comunitario promovió la producción de obras sociográficas que constituyen un valioso antecedente de la Escuela Monográfica de Bucarest. En el siglo XIX, conforme señala Bădina, estuvo de moda hacer monografías sobre lugares y pueblos. Hacia 1848 —el año revolucionario europeo— Ionescu, especialista en agricultura, exiliado, hace investigaciones en Brusa y en Tesalia (en los territorios actuales de Turquía y Grecia) que, sintomáticamente, no pueden referirse a las realidades rumanas ni ver la luz en Rumania (como que se publican en el "Jurnal de Constantinople"), pero que son muestra de las que serán directrices metodológicas características en ese país. Sin embargo, también debe señalarse su "Agricultura româna în judeţul Mehedinţi" que incorpora importantes aspectos sociales.

Al lado de Ionescu, hay que colocar a Radianu y su informe sobre el estudio agrícola y económico consagrado a Bacau (un sitio que hemos visto en pleno proceso desenvolvimentista durante nuestra visita al país); a Nacian, con un estudio

que publicó primero en París y en francés, y después en Bucarest y en rumano, sobre "La Dobruya económica y social; su pasado, su presente y su porvenir", el cual se complementa con el de Scheletti sobre la propia Dobruya y su organización, publicado en plena Tulcea, en 1879. Hasdeu, en 1879, descuella asimismo, por sus aportaciones (y es la suya la otra efigie de la medalla conmemorativa del Congreso de Lingüistas, de Bucarest), con lo cual constituye uno de los pilares de la cultura rumana.

Pero, la moda de la que habla Bădina se ilustra —sobre todo— con ciertas monografías de poblados rumanos. De ellas, una de las primeras está contenida en un discurso de Comanescu sobre Codlea, publicado en Brasov (en plena Transilvania, en un sitio que parecía señalarlo, más que a Bucarest como centro idóneo para la administración del país). En 1894, un grupo de jóvenes rumanos de Sibiu convoca a un concurso literario, para redactar una monografía del poblado, y en 1895 se publican varias de las mejores monografías elaboradas sobre diversas poblaciones rumanas.

La prensa obrera contribuyó también al estudio sociográfico. Los antecedentes se encuentran, principalmente en "Romania muncitoare" (*Rumania trabajador*). Son de hacia 1908. En ella publica Frimu (cuya memoria honran en una calle de Bucarest) sus "Encuestas laborales" en las que describe las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, y ahí mismo publica las suyas Popovici, en 1913. Como Bădina señala, en esa revista, "se ve, con toda claridad que, desde hace muchas décadas, la prensa obrera ha formado y ha hecho que se desarrolle una tradición en lo que se refiere a la investigación y al conocimiento de la realidad socioeconómica de nuestras clases trabajadoras".

La segunda parte del libro se refiere a las actividades de la Escuela Monográfica de Bucarest, fundada por Dimitre Gusti, poco después de la Primera Guerra Mundial. Se trata de nuevas tendencias que se inician y a las que él dio impulso orientándolas hacia una investigación sociológica concreta y compleja.

Desde sus primeros años de profesorado

en Iasi (hermosa población, con tradiciones culturales propias, en donde hemos visto una de las librerías más grandes de Rumania, y que queda hoy a unos kilómetros tan sólo de la frontera soviética), Gusti organizó un seminario sociológico que habría de ser como, el embrión del Instituto Social Rumano. En 1912, publicó "Ein Seminar für Soziologie, Politik und Ethik an der Universität Jassy. Ein Beitrag zur Universitätspädagogik".

Transferido en 1921 a Bucarest, Gusti fundó ahí el Instituto Social Rumano, destinado a estudiar la realidad social. Su órgano de publicación fue inicialmente "Arhiva pentru știința și reforma socială".

Gusti concibe la realidad social como un conjunto de "manifestaciones" (económicas, espirituales, jurídicas, políticas) que se relacionan entre sí dentro de "unidades sociales" concretas, condicionadas por la acción simultánea de cuatro factores ("el cuadro cosmológico", "el biológico", "el psicológico" y "el histórico") y gobernadas por una ley básica: la del "paralelismo sociológico". Pero reconoce también que hay que distinguir entre las categorías sociales constitutivas (los factores económicos y espirituales, como la ciencia, el arte y la religión) y otros reguladores (como la ley y la política) que tienen que ordenar los restantes factores.

El método monográfico de Gusti es la búsqueda de una forma de investigar la realidad social en forma sistemática e integral. En él se insiste en que debe de considerarse por igual a todos los aspectos y relaciones existentes en el momento de la investigación (de acuerdo con el principio del paralelismo); que debe darse primacía a la investigación directa (incluso en relación con el cuestionario detallado) pero que la misma debe tratar de ser tan objetiva como se pueda; para lo cual debe de ayudarse de útiles como las grabadoras, la fotografía y el cinematógrafo. Sin embargo, para quienes pensamos que la sociología es *de tendencia* objetiva, pero que no puede ni debe tratar de librarse desde el principio, de sus cargas ideológicas, es de interés recoger el que, según su opinión, la investigación ha de ser no sólo y simplemente objetiva, sino *sincera*. Gusti piensa —además— que hay que conjuntar los esfuerzos de especialistas de diversos campos y evitar la

unilateralidad, tanto por lo que se refiere a los aspectos que se estudien, como por lo que hace a las unidades que haya que estudiar.

Gusti enunció ciertas reglas que él consideraba como indispensables para una buena investigación monográfica y entre las que se cuentan: el que la teoría debe ser pertinente a la investigación; el que el investigador debe ser sincero y —en lo posible— objetivo frente a los hechos; el que debe hacerse un registro completo y exacto de las observaciones, el cuál debe vigilarse, señorearse, verificarse; el que en la investigación han de intervenir equipos interdisciplinarios y el que conviene usar las comparaciones.

El Instituto Social Rumano, desde el principio, se interesó por estudiar —dentro de lo posible— la totalidad problemática rumana y, para ello, consideró indispensable contar con un instrumento de base como el Atlas sociológico rumano (es de notar que los atlas cuentan, en este sentido, con una larga tradición en Rumania que figura, por ejemplo, como uno de los países más destacados en la aplicación del método geográfico en lingüística). El deseo que motivaba a su fundador era el de proponer, con base científica, soluciones prácticas orientadas hacia la reforma social. Bădina destaca, además, su constitución interdisciplinaria; sus anhelos difusivos de resultados entre la población en general.

Dentro del Instituto Sociológico Rumano se dio una modalidad de enorme interés para la investigación y la práctica social: se utilizaron en ella equipos de estudiantes (entre cinco y siete, que incorporaban un agrónomo, un veterinario, un médico, una enfermera, un profesor de educación física . . .) y ésta y otras actividades se consideraron regidas por el principio supremo del “servicio social”. Desafortunadamente, los vaivenes de la política impidieron que esta modalidad alcanzara pleno desenvolvimiento y fruto.

Los resultados de la actividad del Instituto, en esa época, se incorporaron en las monografías sobre Nerey, “un poblado de la región arcaica”, de Clopotiva, en Hateg, de Dragus en Oltenia, de sesenta aldeas rumanas (representadas, en Bucarest, en el museo aldeano fundado por el propio Gusti y que es hoy uno de los

atractivos turísticos de la capital rumana), y de Dimbovnicul, un barrio suriano del distrito de Arges. Bădina se refiere, también, a desarrollos ulteriores conectados con el principal: a la formación del Instituto Sociológico del Bánato (región de enorme interés etnográfico, folklórico, lingüístico, histórico, político, social).

La investigación sociográfica no se suspendió, aunque sí se vio afectada, en cierto grado, por la Segunda Guerra Mundial. La liberación repercutió en ella, y la composición sociopolítica, tanto como la incidencia de las diversas ideologías, determinaron algunas fracturas en el frente anteriormente unido de la escuela sociográfica rumana. El peligro de la carga acentual *extrema* en las ideologías ha determinado la evolución ulterior de la sociología rumana en el sentido de un creciente empirismo que trata de sorprender a la realidad tal como es, pero que, sin embargo, no prescinde de un mínimo compromiso ideológico con las capas populares y las orientaciones democráticas susceptibles de realizarse en el actual marco económico y político del país y del mundo.

Los esfuerzos rumanos en el terreno sociográfico no han dejado de tener ecos e influencias. Han despertado los comentarios y suscitado la emulación de Gastón Richard, Émile Sicard, Bouglé, Fauconnet, Maunier (entre los franceses), Jacquemyns, Judot (entre los belgas), Klocke, Ipse, Hauffe, Hilderath, Heske y Matejka (entre los alemanes), Gabor y Nemeth (de Hungría, donde se considera el método como muestra de la gran carga energética acumulada por el pueblo rumano); de Stefanek (checo), Moseley (estadunidense), Kunodrowsky (ruso) y Trskowski (polaco). La nómina basta para mostrar el número y la calidad de los sociólogos de diversos países que se han sentido atraídos por el método sociográfico rumano de una escuela tan bien caracterizada por Ovidiu Bădina y de la que, entre otros, son destacados exponentes, en el momento actual, él mismo y Octavian Namtu.

Las producciones descollantes del pueblo rumano, en diferentes campos (bastaría recordar, de nuevo a Brancuși y a

Ionesco) tienen indudable sello de originalidad, y, como muestra Bădina en este libro suyo, esa originalidad también se manifiesta —dentro de los límites de prudencia apetecibles— en el mismo sector científico propio de la sociología.

Oscar Uribe Villegas

R. C. Geary and M. D. MacCarthy: *Elements of Linear Programing with Economics Applications Being number fifteen of Griffin's Statistical, Monographs and Courses.* Edited by A.G. Kendall, M. Sc. D. Charles Griffin & Co., Ltd., London, 1964, 126 pp.

La programación lineal es uno de los desarrollos más importantes de la metodología estadística reciente; uno de los instrumentos más útiles con que se ha enriquecido la economía de hoy; uno de los implementos que quedan en disponibilidad para la sociología y la política del próximo futuro.

La programación —lineal o no— busca, en economía (su campo inicial de pruebas), hacer máximas las ganancias, hacer mínimos los costos.: Concebida en primer término para servir a la empresa individual, ha llegado a ser considerada como un procedimiento para resolver los problemas del complejo industrial y —en última instancia— como una técnica que aplica a la problemática nacional. Una vez que un país adopta un plan, el método de la programación lineal puede asegurar su operabilidad y máximo fruto.

Geary y MacCarthy han preparado, para la serie de monografías editada por el maestro inglés de la estadística, Maurice Kendal, un manual extremadamente nítido, que le señala al estudioso cuál es la brecha por la que puede penetrar a esta fortaleza del conocimiento estadístico.

De ahí que los autores —deseosos de simplicidad— eviten un tratamiento elevadamente matemático —el uso excesivo de matrices, por ejemplo— que otros considerarían indispensable. De ahí que opten por presentar, también, una sola técnica: un procedimiento claro —limitado, pero

efectivo— de tratar los problemas de la programación lineal. Gravita así, este opúsculo, sobre el Método Simplex, inventado por Dantzing.

La teoría, las aplicaciones y los apéndices son las tres partes constitutivas de la obra.

Una primera porción de la parte teórica está dedicada a la ambientación o precalentamiento del lector. Se parte de lo particular y concreto para llegar, en la porción siguiente, a lo más general y abstracto, a fin de poner así los fundamentos del método.

El problema que, fundamentalmente, se le plantea al programador lineal consiste en tomar una función u en las variables x subíndice uno y x subíndice dos —por ejemplo— y encontrar un valor de esa función que, en primer término, cumpla con la condición de que esas dos variables se encuentren relacionadas a modo de que las sumas de determinados múltiplos de cada una, por ejemplo, sean mayores o iguales a determinadas constantes; que en segundo lugar, cada una de esas variables tenga determinado signo, y que —dentro de esas condiciones— se: el máximo.

En materia de terminología, se habla, así, de “variables originales”, de “función de preferencia”, de “constricciones o limitaciones funcionales” y de “constricciones o limitaciones de signo”. Con respecto a la solución, se distingue entre “puntos factible.” y “no factibles” (en referencia directa a la representación geométrica que también es posible en este sector). El procedimiento hace que se introduzca —adicionalmente— el concepto de “variables flojas o laxas”; éstas permiten una transformación que hace que una ecuación de dos variables, se transforme en una de cuatro, cuya solución es más fácil.

Los autores recurren a la representación gráfica tanto para visualizar el problema como para indicar cuáles son las vías que sigue la solución; ésta es, en términos gráficos, la búsqueda de un vértice del polígono formado por los ejes y las líneas representativas de las ecuaciones condicionantes. Hay, en la gráfica una serie de líneas paralelas entre sí; son ellas las que representan la función de preferencia; varias cortan al polígono en alguno de sus vértices; pero sólo una